

# La situación actual de la Iglesia Argentina y la imagen de Dios Trino y Uno

por  
**JUAN CARLOS  
SCANNONE, S. J.**

ULTIMAMENTE se han escrito diversos trabajos más o menos serios y acertados acerca de la actual coyuntura de la Iglesia en la Argentina, tan cargada de tensiones. Entre otros se encuentra el artículo publicado por Gera y Rodríguez Melgarejo en la revista "Víspera" (1). Llama la atención que miembros de nuestra Iglesia que tienen opiniones encontradas y que toman posiciones diversas con respecto a ese artículo en su totalidad, sin embargo aceptan como una buena esquematización la ofrecida en una de sus partes descriptivas (págs. 61-63), donde los autores ubican a las élites de la Iglesia (y, por lo tanto, también del clero) en tres corrientes principales de pensamiento: la tradicionalista, la progresista y la de protesta social. Claro está que, como se trata de un esquema, muchos quizás no se sienten identificados con ninguna de las tres líneas allí indicadas, aunque también no dejarán de sentir más o menos simpatía hacia alguna o algunas de ellas. Otros propondrán quizás una esquematización de otro tipo, ya que ése, como todo esquema, deja escapar lo más rico e inatrapable de los matices y diferenciaciones de la vida real: sin embargo, no deja de ser cierto que esas tres líneas o corrientes existen, y configuran; al menos como orientaciones generales, el campo de fuerzas y conflictos de la Iglesia en la Argentina hoy.

## TRES CORRIENTES DE PENSAMIENTO

Si aceptamos, al menos como hipótesis de trabajo, dicho marco de referencia, nos pue-

de ayudar, para interpretarlo a la luz de la fe y para adoptar la actitud debida ante nuestra realidad eclesial, caer en la cuenta de que esas tres corrientes de pensamiento corresponden a las tres dimensiones del Misterio triunitario de Dios. Y eso no es de extrañar, pues la Iglesia, y toda comunidad eclesial local es como koinonía (es decir, comunión), rostro e imagen de la Koinonía intratrinitaria, prototipo y fuente de toda comunión, en especial, de la comunión eclesial, pues, como dice la *Lumen gentium*, "toda la Iglesia aparece como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (L. G., 4).

Una acotación al margen: en las reflexiones que siguen no vamos a resumir las dos o tres páginas de Gera-Rodríguez Melgarejo que caracterizan a dichas tres corrientes, y vamos a prescindir de la tensión que ellos señalan entre élites y pueblo, pues creemos que aquéllas expresan de alguna manera, a nivel consciente, diversas vivencias del pueblo de Dios. Pero, para dar imagen, nombraremos tres exponentes actuales de las vivencias de la Iglesia argentina, que respectivamente subrayan los valores de cada una de las tres líneas. Así, la Declaración de Sacerdotes Argentinos, publicada el 2 de agosto último, recalca los valores de la línea *tradicionalista*, el pensamiento representado por la revista "Criterio" acentúa los de la línea *progresista*, que luego también llamaremos humanista, y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo subraya los de la línea *de protesta social*.

¿En qué sentido esas tres corrientes corresponden a las tres dimensiones del Miste-

rio de Dios Trino y Uno? Es evidente que la primera de ellas recalca la dimensión *paterna* de la sociedad (eclesial y civil), imagen de la paternidad divina "en quien tiene su origen toda paternidad en el cielo y en la tierra". Pues la corriente tradicionalista tiene especial sensibilidad por los valores "paternos" de tradición (recordemos la "memoria" agustiniana como imagen del Padre), de autoridad, de ley, y siente más el peligro en que dichos valores puedan hoy encontrarse. La segunda es la línea progresista o humanista (de dimensión "filial" o *incarnatoria*, es decir, del Verbo hecho hombre), cuidadosa de la autonomía de lo humano y temporal, de la ilustración de la *mens* (correspondiente en San Agustín al Verbo), y por eso, de la ciencia (aun teológica) y de la técnica (aun con orientación desarrollista). Pone, por consiguiente, su confianza en el progreso y la evolución, es decir, en el hombre y en su razón y libertad. La tercera, en cambio, pone el énfasis en la praxis y el amor comprometido (que en San Agustín corresponden a la dimensión "espiritual" o *pneumática*), y en el espíritu carismático de denuncia e interpretación proféticas de los signos de los tiempos. Subraya por eso lo que es de la vida misma del *pueblo*, lo social, pneumático y carismático, correspondiendo así a la dimensión propia del Espíritu Santo, Espíritu de novedad, quien en Pentecostés vivificó al pueblo de Dios con sus dones, haciéndolo realmente comunidad y pueblo.

### UNA DIALECTICA BIPOLAR

¿A qué viene ese paralelismo trinitario, que podría parecer meramente extrínseco? Creo que nos puede ayudar a comprender dos cosas: la primera, que una dimensión sin las otras dos deja de ser cristiana para transformarse en una caricatura de una dimensión trinitaria en vez de ser su imagen; la segunda, que cada una de ellas es legítima y necesaria para la vida de la comunidad como verdadera *koinonía*, y que, por tanto, no es ni peligroso ni denigrante el sentirse más en una de esas tres dimensiones, *con tal que* no se absolutice ninguna de ellas, dejando así de ser relativa a las otras dos (recordemos la teología de las relaciones intratrinitarias), y *con tal que* permanezca en *pericoreisis* (2), es decir, en intercomunidad de diálogo y de acción, con las otras.

Se trata de *tres*, y no de *dos* dimensiones. Y es precisamente la absolutización de una de ellas lo que crea una dialéctica bipolar de lucha, en cuanto que una vive así a las otras dos como adversarias, unificadas en el otro polo del campo bipolar de fuerzas, o se

une con una de ellas en contra de la restante, convertida así de complementaria en contraria. ¿Acaso no ha pasado en los últimos tiempos en todo conflicto intraeclesial, que dos de las corrientes dichas se han unido contra la otra? Pongamos ejemplos: en el conflicto acerca de los Sacerdotes del Tercer Mundo parecen haberse unido representantes de las corrientes tradicionalista y progresista contra algunos de la de protesta social. Cuando se trató de la discusión sobre la *Humanae vitae*, la bipolaridad se formó entre representantes de la corriente progresista, por un lado, y los de las otras dos, tradicionalista y popular, por otro, que coincidían entre sí, aunque no siempre por las mismas razones. Y todavía hoy, cuando se habla de pre y postconciliares, v. g. en cuestiones de liturgia o de estructuras eclesiales, el campo se divide entre algunos tradicionalistas por un lado y progresista sumados con populares, por el otro. Así, en lucha bipolar, las posiciones tienden a absolutizarse, radicalizarse y hacer radicalizar a la contraria, pues en el fondo no respetan con tal actitud el carisma triunitario de cada una de las tres. Cuando la triunidad (que implica la relatividad de cada una de ellas a las otras dos), debido a la absolutización, se reduce a bipolaridad dialéctica, ésta, en lucha dialéctica, tiende a obtener la uniformidad, destruyendo al contrincante o absorbiéndolo, para que quede una sola dimensión como única absoluta, es decir, como absoluta dueña de todo el campo. Pero si lo lograra, lograría la inmovilidad de la muerte.

Más aún, cada una necesita de las otras dos para ser ella misma, y ofrece su peculiar mediación a las otras para que se complementen. Así es que, por ejemplo, la autoridad, la ley, la tradición, propias de la dimensión "paterna", se hacen rígidas, muertas y estériles si no se encarnan históricamente y no se vivifican en diálogo, dejándose inspirar desde los carismas de todo el pueblo (desde "las bases"). La dimensión de encarnación y de reflexión doctrinal se hace autonomía atea si no se deja juzgar por la dimensión paterna, y se convierte en fría, abstracta e individualista sin la dimensión práctica y social. En fin, ésta cae en delirio profético y se desborda anárquicamente, sin la discreción que proviene de la jerarquía y la reflexión doctrinal. Es decir, que sin la continua *pericoreisis* de las tres, cada una de ellas se transforma en una mera caricatura simiesca de una de las dimensiones trinitarias, aunque lo que conserva de bueno lo deba a la imagen desfigurada que se oculta detrás de la caricatura, posibilitando así también su conversión, gracias a la apertura hacia las otras dos.

## EL EXTREMISMO DE CENTRO

Entonces: ¿se trata de tomar un poco de cada una de las tres y así crear una cuarta dimensión, buscando el "equilibrio" entre ellas? No: el equilibrio no puede ser una cuarta dimensión que absolutizara precisamente eso: el equilibrio estáticamente considerado, en una especie de "extremismo de centro" sino que se trata de un equilibrio inestable e histórico de las tres dimensiones en su pericorexis, en una especie de circularidad abierta que avanza. El que quisiera ponerse fuera de las tres para crear una cuarta, "equilibrada", volvería a absolutizar su propia posición y a romper precisamente la relacionalidad trinitaria propia de la koinonía (y por ello, de la comunidad y el diálogo). Al contrario, se trata de que cada miembro de la Iglesia, según su propio carisma personal, lleve su carisma *hasta el fin*, para el crecimiento orgánico de todo el cuerpo, pues según su propia vocación, uno se sentirá llamado a acentuar la primera, otro, la segunda o la tercera de dichas dimensiones. Pero un "extremismo" solamente puede darse con tal que se deje cuestionar, juzgar y discernir por los carismas de los otros. Ese discernimiento se da en el diálogo que, como es el de un cuerpo eclesial, tiene estructura jerárquica, pero del cual todos forman parte, pues todos, según sus dones personales, tienen en él algo que decir. Lo que impide esa pericorexis y en ella el discernimiento, es la absolutización de una posición, que se da tanto en la agresividad de la lucha cuanto en la defensiva del miedo, cuya raíz está en ambos casos en la identificación de su propia posición con la fe común y con Dios mismo. Y así convierte a éste en un dios unidimensional (y por eso un absoluto rígido e incapaz de diálogo), en vez de reconocerlo como tripersonal (y por lo tanto en relación de comunicación y vida).

Pero ese discernimiento pide una continua muerte, un continuo pulimiento mutuo de las absolutizaciones, por un paso incesante por el misterio pascual. Pues se trata de pasar por el cuestionamiento y la crisis (crisis viene de krino: juzgar), y por la muerte a todo lo que no es Dios, relativizando a todo lo que no sea Dios (aun a *mi* imagen, *mi* sentimiento y *mi* idea de Dios). Pero esa muerte se transforma en resurrección y vida, cuyo fruto es la comunidad.

Tengamos sin embargo en cuenta de que se trata de un discernimiento más sutil, es decir, de ilusiones "bajo apariencias de bien", pues la posición que cada uno defiende es en sí buena, ya que corresponde a una de las tres dimensiones de la koinonía, como imagen de la Trinidad. Pero es precisamente cuando una de ellas se ha absolutizado

dentro de una dialéctica bipolar de ataque y de defensa (que tiende por lo tanto a una falsa unidad), que eso en sí bueno, propio del carisma personal, se transforma en ilusión. A ésta hay que discernirla, dejándola cuestionar y juzgar por la Iglesia, es decir, por la comunidad en diálogo cuya cabeza es el obispo. La acentuación de una u otra dimensión dentro del proceso histórico de la vida de la Iglesia, debe irse discerniendo así, en búsqueda incesante del equilibrio inestable de las tres dimensiones, allí donde aquí y ahora se encuentra la voluntad de Dios.

## UNA TRIPLE ILUSION

Según dijimos, la caricatura de cada una de las tres Personas divinas no es sino la absolutización de la dimensión que es su imagen, convertida así en ilusión. Por ello hay ilusiones más propias de cada una de las tres líneas. Por ejemplo, una tentación típica de la corriente tradicionalista es la de identificarse con la dimensión paterna (con la autoridad divina), identificando *su* interpretación de la tradición, la fe o el magisterio, con *la* misma tradición, fe o magisterio. Eso sucede, v. g., cuando por principio no admite el cuestionamiento y pulimiento que le vendría del diálogo con otras interpretaciones de los mismos, que le obligarían a discernir en sus concepciones aquello que es de *la* verdad y lo que es sólo de *su* (parte de) verdad. Con respecto a la segunda corriente de pensamiento, una de sus tentaciones típicas es la antes insinuada del "equilibrio" centrista, que es como una caricatura de la función central del mediador y conciliador: pero el verdadero mediador es uno que se compromete y muere, mientras que en dicha caricatura se busca o bien la mera mediación intelectual (las "medias tintas") o bien la mediación "equilibrada" de un falso irenismo, que pone paliativos para impedir el dolor fecundo que nace de juzgarse, jugando con las cartas sobre la mesa, y que, en último término, puede acabar en la muerte del mediador. Finalmente, como la tercera dimensión es la última, tanto estructural como temporalmente, ella puede sucumbir a la ilusión de tenerse a sí misma como la síntesis dialéctica que asume lo bueno de las otras dos, y por tanto, no necesita de ellas. Favorece esa tentación el hecho de que ésta sea la dimensión que más se abre al futuro y a la acción, es decir, al cambio (aun re-revolucionario, en sentido etimológico), y que por eso tienda a creer que puede prescindir tanto de la continuidad con el pasado y la memoria de la tradición (súbrayados por el tradicionalismo), cuanto de la

e-volución presente y la mediación de la reflexión (recalcadas por el progresismo). Pero en síntesis dialéctica acaban solamente los procesos bipolares de lucha (a muerte, como en Hegel o en Marx), en los cuales la síntesis anula (asumiéndolas) a la tesis y la antítesis; en cambio la tensión tridimensional se da en el respeto, propio de la pericoreisis, en la cual cada uno de los tres términos de alguna manera "muere", en cuanto es pura relación a los otros dos, y así subsiste en verdadera vida de comunión y comunicación.

#### DEJARSE DISCERNIR

Pues también el diálogo y la vida de la comunidad eclesial involucran tensiones y aun lucha (v. g. discusión), pero si éstas no se dejan reducir por la voluntad de poder a una lucha bipolar a muerte, esa tensión será, aunque dolorosa, fecunda, pues generará la vida. Pero para ello es necesario que cada una de las tres posiciones, a través de la muerte a sí misma, se deje discernir y vivificar por lo que desde dentro de su inter-

relación norma absolutamente al equilibrio en tensión tridimensional de su comunión, es decir, la presencia normativa del Dios Trino en la comunidad de la Iglesia. Ese discernimiento será auténtico si se da en la coincidencia de la muerte (es decir, en la pobreza de toda autoabsolutización) y de la vida (cuyo signo es la paz y el gozo de la comunión en la caridad), si se hace aquí y ahora, pero en fidelidad a la propia tradición y con apertura profética al futuro, y si se realiza en comunidad orgánica de todos los miembros encabezados por la jerarquía.

Si es así, a pesar de las tensiones inevitables y fecundas, y a través de ellas, los hombres podrán reconocer en el rostro de la Iglesia argentina la epifanía y la imagen de Dios Uno y Trino. ♦

(1) L. Gera-G. Rodríguez Melgarejo, "Apuntes para una interpretación de la Iglesia Argentina", *Vispera*, n. 15, febrero 1970, págs. 59-88.

(2) "Pericoreisis" o circumincesión se llama en teología trinitaria al necesario estar-una-en-otra de las tres personas divinas, debido a la unidad de la esencia divina y a que la distinción entre ellas se debe solamente a relaciones recíprocas.

## LIBROS RECIBIDOS

**LOS TIEMPOS MAGICOS**, de Elbia Rosbaco Marchal. — Bs. As., 1970, 171 pág. — Editorial SUDAMERICANA.

**SADE MI PROJIMO**, de Pierre Klossowski. — Bs. As., 1970, 145 pág. — Editorial SUDAMERICANA.

**FILOSOFIA SIN SUPUESTOS**, de Husserl a Heidegger, de Danilo Cruz Vélez. — Bs. As., 1970, 309 pág. — Editorial SUDAMERICANA.

**CUENTOS**, de Manuel Rojas. — Bs. As., 1970, 363 pág. — Editorial SUDAMERICANA.

**LOS OJOS Y LA BOCA**, de Ricardo Martín. — Bs. As., 1970, 122 pág. — Editorial LOSADA.

**LOS HIJOS DEL VIEJO LIMON**, de Raymond Queneau. — Bs. As., 1970, 282 pág. — Editorial LOSADA.

**DOCTRINA IDEOLOGICA Y POLITICA**, de Roger Vekemans, S. J. — Bs. As., 1970, 101 pág. — Ediciones TROQUEL.

**LA POLITICA DE PODER EN LA ERA NUCLEAR**, de Klaus Knorr. — Bs. As., 1970, 199 pág. — Ediciones TROQUEL.

**POLITICA DE LA SUBVERSION**, de James D. Atkinson. — Bs. As., 1970, 284 pág. — Ediciones TROQUEL.

**CONTABILIDAD MODERNA II**, de Apolinar Edgardo García. — Bs. As., 1970, 243 pág. — Editorial LIBROS BASICOS.

**INTRODUCCION A LA OCEANOGRAFIA GENERAL**, de Rodolfo N. Panzarini. — Bs. As., 1970, 195 pág. — Editorial UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES.

**EDUCACION Y SOCIEDAD - ENSAYOS SOBRE SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION**, de Luis Pereira y Marialice M. Foracchi. — Bs. As., 1970, 367 pág. — Editorial EL ATENEIO.

**TRATADO DE PEDAGOGIA GENERAL**, de René Hubert. — Bs. As., 1970, 459 pág. — Editorial EL ATENEIO.